
Conferencia inaugural

“De la crisis al planeamiento estratégico”

Pedro Del Piero (Presidente Fundación Metropolitana)

Muy bien. Gracias, Freddy. Yo tenía pensado (y así figura en el programa, así que vamos a cumplir), dejar algunas ideas sobre un tema que nos parece decisivo empezar, no sólo a pensarlo, sino a llevarlo a la práctica, que es esta idea de que la metrópolis se construye dentro de un proyecto de Nación.

Por eso es que este año, en el que se están renovando los ejecutivos de la Nación, la Provincia, los cuarenta municipios que conforman la Región Metropolitana al interior de la Ruta 6 (es decir, Gran Buenos Aires más borde peri-urbano), es una oportunidad realmente muy especial; porque todas estas autoridades, estos gestores públicos (y hago hincapié en que son los ejecutivos y los legislativos), son todos responsables, de forma mas o menos directa o indirecta, de que los que estamos habitando este aglomerado urbano, de 12 millones de habitantes, y que nos asentamos en una superficie de 12.000 Km. cuadrados, tengamos una mejor calidad de vida.

No tenemos dudas de que en general todo gestor público se propone gobernar correctamente su distrito; por lo menos ese empeño lo tiene y lo pone. Al mismo tiempo la democracia permite en estas situaciones, poner sobre el tapete programas, proyectos, diagnósticos, pronósticos, propuestas, y a la sociedad movilizarse alrededor de ajustes en la gestión.

Sin embargo, nosotros venimos insistiendo (y vamos a seguir insistiendo) en que los decisores públicos también tomen conciencia de que hay una agenda que trasciende su realidad distrital, que es la Agenda Metropolitana.; esta agenda que, como me citó Freddy recién, nosotros venimos planteando. Que es la agenda que pega en la cara, la agenda que pone incómodo al decisor, porque hay problemáticas que no se resuelven, porque son de fuerte impacto colectivo y social. Pensar transporte, pensar en Cuenca, pensar en cuestiones que tienen que ver con la infraestructura sanitaria y de servicios, en residuos sólidos urbanos; que tienen todos un denominador común: trasciende a los gestores locales, porque sus soluciones son sistémicas regionales. Es decir, mucho más allá de las posibilidades que tienen cada uno de los gestores de solucionarlas. Y que además exigen que haya una asociatividad positiva en poder darle solución.

Por eso que en este momento que uno registra progresos (no hay ninguna duda); registra progresos significativos en diversos frentes en lo últimos cuatro, cinco años. Nosotros también vemos que en la Metrópolis Buenos Aires, la fragmentación social y económica sigue mostrando índices muy fuertes de indigencia de pobreza, sigue habiendo precarización del empleo, sigue existiendo la necesidad de reconstruir el aparato productivo, y en ese sentido también tienen una incidencia fundamental la precariedad y el deterioro de los servicios urbanos.

En el fondo, seguimos registrando una economía que tiene que ser para más; una economía real que hoy esta estructurada para pocos y que debe ampliar y que debe generar distribución.

Recién listábamos los temas metropolitanos; son solamente algunos. Son temas que emergen de las problemáticas como decíamos y además, como recién decía Freddy, si incorporamos el desafío de pensar la metrópolis a diez y veinte años, el ordenamiento que hay que abordar es mucho más complejo y mucho más extenso.

De todos modos, abordando la coyuntura o diseñando una ciudad a veinte años, estamos ante la exigencia de que existan acuerdos ínter jurisdiccionales. Esos son acuerdos que se hacen

imprescindibles para poder planificar estratégicamente políticas públicas, para coordinar acciones distritales en conjunto y para construir además organismos específicos metropolitanos. Y abrimos así el abanico, porque (como vamos a ver a la tarde) las cuestiones de gestión, la institucionalidad posible de una realidad ínter jurisdiccional metropolitana, es amplia y tiene un menú posible de ser abordado de distintos modos. Lo que si necesita es voluntad política y ahí es donde nosotros marcamos, o queremos acentuar, la reflexión de esta mañana que es que en este proceso electoral, en este momento de la argentina, tendría que dar la posibilidad de recuperar el sentido de nación. Es decir, poder, a partir de la primacía que la política esta teniendo sobre la economía, a partir de poner blanco sobre negro los intereses que se tienen que arbitrar, poder pensar en un modelo de conjunto en un modelo de país donde claramente el estado madura en su rol de arbitrador de conflictos, de planificador y de previsor, se pueda marchar hacia mayores niveles de justicia social, de distribución, de ser un país previsible y serio.

De todos modos, acentuamos también la necesidad que hace falta una mayor calidad institucional y, sobre todo, hace falta planeamiento participativo concreto. Cuando nosotros decimos planeamiento participativo, estamos diciendo: instituciones que con la gente y con los problemas de la gente (no instituciones encerradas en espacios formales) logren la implementación de soluciones posibles. Soluciones posibles e inmediatas, pero que al mismo tiempo sean sostenibles en el tiempo y que al mismo tiempo tengan claramente una proyección de mejores niveles de vida para todos. Cuando decimos sostenibles en el tiempo, estamos diciendo básicamente la comprensión de, en la coyuntura decisiones que lleven a comprender dentro de lo decisional lo que le va a pasar a las generaciones futuras (en todo sentido). Y en esto, lo ambiental nos ha traído una conciencia nueva de gestión.

Nosotros lo que vemos además es que en esta etapa de la argentina se ha recuperado (además de ciertas variables macroeconómicas que están dando resultados concretos) se ha recuperado una capacidad de decisión autónoma por parte de la nación. Por eso que (y acá vuelvo al tema de la metrópoli, que es el punto que nos ocupa), decimos que esa gestión de lo local se tiene que articular necesariamente con un proyecto de nación. Y en todo caso, el debate del proyecto de nación no es tema de hoy, pero si advertir que en nuestro sistema federal de gobierno, la gestión local esta a cargo de los municipios y de las provincias y sobre todo las provincias tiene competencia originaria en temas de desarrollo social y económico.

Sin embargo, esta mirada tan esquemática, si la amortiguamos un poco y la desgranamos, vemos que, si bien predomina una gestión de lo sectorial en lo provincial, la gestión municipal admite un planeamiento más territorial hoy a lo local a lo municipal se le pide trabajo, se le pide seguridad, se le pide servicio, se le pide empleo, se le pide calidad de vida, y al mismo tiempo la provincia (o el nivel estadual provincial – y acá imaginemos la dificultad que tenemos con la ciudad autónoma, que es municipio, al mismo tiempo es provincia, e intenta ser gobernación-), también se le está pidiendo infraestructura, se le está pidiendo plataforma de desarrollo, se le está pidiendo que se ocupe del territorio, también al estamento provincial, como otrora se ocupaba únicamente (o esquemáticamente) el municipio. El suelo pasa a ser un componente clave para redefinir como se estructura lo sectorial sobre esa plataforma.

Por eso que en esta complejidad de la gestión local, nosotros le agregamos un componente que en estas épocas de globalización, las metrópolis, las ciudades (en particular las metrópolis), han ido ganando espacio como centros de construcción de ciudadanía. Han ido incorporando características de desarrollo en términos de la legitimidad política y han encontrado un camino de construcción de calidad para su propia gente a través de consolidar competitividad sistémica local.

Esto además lo han ido haciendo a medida de que se ha podido ir consolidando la propia identidad ciudadana. Es esa identidad que básicamente permite asociatividades profundas y es esa identidad que a partir de las asociatividades profundas se pueden construir acuerdos permanentes y gestiones más continuas. En este punto todo el mundo rápidamente recurre a

mi ejemplo, que son las ciudades europeas que han ido mejorando la calidad de los estándares de vida a partir de estos conceptos que acabo de describir, pero allí llamamos la atención que si bien vemos como positivo los rasgos que componen al interior de la unidad ciudad un probable círculo virtuoso (y relacionándolo con el tema que queremos reflexionar esta mañana) decimos también que lo han hecho dentro de un proceso de unidad continental. Las ciudades europeas no están funcionando en vacío, funcionan dentro de un reemplazo de sus marcos nacionales por la unión europea. Y yo hago una simple reflexión: bajo la protección de la unión europea, es muy difícil que movimientos de globalización se lleven puestos a alguna ciudad.

En cambio en el caso de las ciudades latinoamericanas, de las grandes metrópolis, el marco nacional tiene absolutamente otra significación; porque al mismo tiempo la nación tiene que ser: la nación, escala integradora de proyectos colectivos (con base en regiones y ciudades) y al mismo tiempo escudo de frente a la globalización (en el buen sentido; escudo en el sentido de poder integrarse a la globalización con identidad y con defensa de intereses locales). Esta lógica es la que aún nosotros nos hace pensar que necesariamente nuestra realidad de metrópolis, nuestra identidad citadina, nuestra posibilidad de que la gran buenos aires sea efectivamente un espacio de fuerte asenso y fuerte distribución, este trabajado y este integrado en un proyecto de nación.

Fíjense que el caso de la metrópolis buenos aires que ha sido ciudad puerto siempre, desde el origen hasta hoy, que es ciudad capital, pero fue ciudad capital (se constituyo ciudad capital) sobre la base de tres mil muertos. Que ha sido en su época cabecera de una Argentina de rasgo "legarquico", una Argentina que yo diría que fue el modo de integrarnos desde buenos aires a una división internacional del trabajo, que genero en esa época esa conurbación inicial a través del ferrocarril y de un desarrollo urbano parisino para la ciudad, que fue y es sede central de las grandes empresas, además de populoso aglomerado de la Argentina industrial, de la etapa de sustitución de importaciones, donde además ese Gran Buenos Aires expandido fundamentalmente a partir del año treinta, termino siendo un patio trasero de una Argentina que se desindustrializó violentamente y que sufre ese espacio de nuestra metrópoli el golpe más duro por la desindustrialización. Esta ciudad que ha sido y es, por momentos, pero sobre todo ha sido (ahora se escucha poco eso... algunos lo siguen pensando o añorando), alojamiento de fantasías primer-mundistas, que por supuesto estuvieron alentadas básicamente por la picardía financiera, esa picardía financiera del uno a uno, pero siempre fue punte con el mundo. Argentina tuvo puente con el mundo a través de Buenos Aires, para bien y para mal. Y también recordamos esta Buenos Aires que ha sido (y por momentos pareciera que puede ir recuperándolo) faro cultural de América Latina, espacio de turismo receptivo, productora de conocimiento, de bienes y servicios de alta calidad.

En realidad estoy haciendo unas rápidas y simples caracterizaciones básicamente para que los metro-bonaerenses tomemos conciencia del desafío que esta en marcha; el desafío que tenemos por delante. Y me animo a comentar o a dejar una idea que es que este desafío lo podemos resolver. Creo que lo podemos resolver con tres componentes: sostenibilidad, inclusión e integración. Y acá viene quizás el punto mas difícil para abordar en un mediano plazo, que es una metrópolis sostenible tiene que tener un modelo de desarrollo propio y autosuficiente. Esto es un gran desafío que además nos ponga en pie de paridad con las demás regiones de la Argentina. Y hay cosas que hasta a los porteños nos cuesta pensar e imaginar, hasta incluso en la profundidad de nuestras concepciones culturales: "¿Cómo igual al resto de la Argentina si siempre fuimos distintos y más?". Aunque nos de vergüenza decirlo, muchas veces lo sentimos.

Y esta sostenibilidad que estamos diciendo de un modelo de desarrollo autosuficiente, tiene una sola clave. En algún momento aquí se va a tener que replantear y repensar y reformular el sistema de coparticipación federal. Esto es inevitable, yo no se cuándo ocurrirá, es muy difícil preverlo; los alambiques de la política, del poder, de la reconstrucción de la institucionalidad, hacen que este tema, si bien racionalmente debería ser el primer tema en una agenda de gestión pública, es decir, cómo se recaudan los recursos y cómo se aplican y se distribuyen,

siga quedando relegado. Pero de todos modos, si uno pudiera hoy dejar una consigna, tendría que decir: esta metrópoli tiene que aprender a vivir con lo nuestro y sobre todo dejar atrás un muy largo ciclo rentista a costa del país federal.

Aquí nosotros tenemos imaginado desde la fundación líneas de trabajo. Acá nosotros pensamos que Uds. lo van a ver a primera hora de la tarde en el desarrollo que va a hacer Freddy sobre Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana Buenos Aires, que hay una idea de plataforma para planificar y para imaginar una ciudad a diez y veinte años donde el entramado termine respondiendo a algunas consignas claves, que son básicamente la posibilidad de tener un equilibrio en el planeamiento con resultados muy concretos en inclusión y al mismo tiempo en sostenibilidad. Y aquí significa esto, son dos componentes que son esenciales para un modelo de desarrollo auto-sostenible.

El segundo punto que les comentaba para abordar el desafío es el tema de la inclusión y allí la fórmula es relativamente sencilla, pero no es fácil de implementar cuando, como decíamos recién en esa rápida reseña que hicimos de la complejidad de la metrópolis, vimos que lo que hay que recuperar es también un destino, es decir, un destino como aglomerado urbano, como proyecto y como imaginario y como utopía. Un destino que en distintos momentos tuvo una matriz industrial en la sustitución de importaciones, y bien o mal, tuvo una matriz agro-exportadora del 80 al 30. Y en ese destino es donde justamente uno de los aspectos centrales, es que haya un proceso de inclusión, donde fundamentalmente a través del empleo genuino, haya distribución de ingreso, haya participación en el proyecto colectivo. Esto además es lo único que soluciona la fractura social; la fractura social heredada de un aglomerado donde, sin lugar a dudas, existieron (y en alguna medida todavía siguen existiendo) gravísimos desequilibrios y los extremos en la pirámide social.

Y por último, el tercer componente que quería agregar para los desafíos, es la idea de la integración. La integración de una ciudad no solo al modelo del país, sino desde modelo de país hacia el MERCOSUR, hacia América Latina, hacia el mundo. América Latina, América del Sur, en fin, podemos debatir un poco también con quienes y como, pero el camino es este: es MERCOSUR sin lugar a dudas es el sub-continente americano y es el mundo en un proceso de integración donde esa virtud o esa capacidad de haber sido puente de la metrópolis buenos aires, no sólo debe conservarse, sino tomar un sentido y una lógica distinta. En el fondo, se esta tratando de integrarnos al mundo desde nuestra propia integración nacional.

Nosotros creemos que como metrópolis tenemos capacidad instalada para desarrollar conocimientos, servicios y alimentos. Podemos potencia cadenas de valor, hay recursos humanos, hay recursos naturales, hay capacidad económica instalada; todo al interior de la Ruta 6, esta idea de pensar la metrópolis solamente como la mancha urbana, creemos que es una trampa. Insistimos al interior de la Ruta 6 porque existe, lo que en desarrollo se suele denominar, un área de amortiguación (y cuando yo escucho eso, pienso más bien en un desarrollo desde el urbanismo). Es preferible pensar en un área de integración, es preferible pensar en un borde peri-urbano que sea un encadenamiento virtuoso donde quizás allí justamente el componente, más que componente, el producto alimentos, puede llegar a darnos como región una interesante perspectiva de desarrollo de una cadena de valor y de una integración de actividades.

El crecimiento que hoy es un dato fuerte de la realidad, nosotros creemos que tiene que provocar en simultáneo calidad de vida, tiene que ser un círculo virtuoso donde empleo digno, educación e incorporación a un sistema de desarrollo comunitario, de desarrollo local, tenga la virtud de llegar a todos. Y vuelvo sobre el tema de la calidad institucional; esto no es posible hacerlo si no lo hacemos entre todos. Este punto a nosotros nos parece clave, porque probablemente haya, no solo buenas intenciones, sino también recursos, intervenciones públicas. De hecho las vemos y las elogiamos y las sostenemos; cuando en el 2003 el presidente Kirchner hace su primer salida al conurbano, a la Matanza, y pregunta qué es lo que está haciendo falta y le dicen "agua y cloacas", uno advierte que esto remata dos años

después, además de acciones de distinto tipo, en un anuncio: el anuncio de que para el 2010 y para el 2015 el conurbano va a tener agua y cloacas respectivamente y que se van a invertir 17.600 millones de dólares en esto.

Lo que nosotros creemos es que esto se hace entre todos. Así como decimos, muy bienvenida esa intervención, en todo caso hasta lo reconocemos, ustedes lo van a ver en la estructura de formulación del Foro hoy como uno de los cuatro temas de la agenda del espanto, el de aguas y cloacas, el de saneamiento, como un punto concreto donde decimos "hay interjurisdiccionalidad". Pero hace falta, esta en construcción y hace falta mejorarla sensiblemente y la mejora, vuelvo a insistir, esta en una plena participación ciudadana y sobre todo esta en un, insisto nuevamente, en un planeamiento participativo que involucre a la gente con sus problemas.

Finalmente, no tenemos ninguna duda que Buenos Aires, la Gran Buenos Aires, puede convertirse en una extraordinaria polea de transmisión de una Argentina en Latinoamérica, en el mundo, y que para ello capacidad no nos falta. De todos modos, hace falta, y con esta reflexión concluyo, hace falta dar vuelta un dicho muy popular que está muy extendido, sobre todo en el interior de nuestra querida Argentina, que dice que Dios esta en todas partes pero atiende en Buenos Aires. Yo hago votos y para eso trabaja la fundación, para eso realizamos este foro una vez por año, para eso vamos dándole a nuestra tarea la mayor persistencia, continuidad y profundidad posible; hago votos para que en todo caso, en el bicentenario de la Revolución de Mayo, de la Independencia, en los próximos dos a siete años, podamos decir que Dios está en todas partes pero atiende en Argentina.

Muchísimas gracias y seguimos con el Foro.